

# Fronteras, misión y cultura digital en la Iglesia desde la perspectiva sinodal

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Germán Rey\**

## Resumen

La aparición de los contenidos referidos a la cultura digital en el texto recientemente aprobado por la Asamblea Sinodal (2023), es un verdadero acontecimiento. Y lo es por varias razones: en primer lugar, porque contiene asuntos fundamentales que conciernen al desarrollo de la cultura digital que forman parte de la vida de la sociedad y del contexto de la Iglesia. Esto significa que las reflexiones que se proponen no son algo que se esté iniciando o se avizora para un futuro, así sea próximo. Inciden en la vida de las instituciones, los sistemas de relaciones y la existencia cotidiana de los diversos actores de la sociedad.

En segundo lugar, porque aparecen en el cuerpo de la declaración sinodal, por lo menos en dos grandes sentidos: el primero, las ideas expuestas en el capítulo 17 del Informe tienen una unidad conceptual, una manera de ver el tema y por tanto, de definir su identidad, y el segundo, porque son contenidos que no deberían leerse aisladamente, sino en conexión con la variedad de temas que conforman la riqueza del texto.

Las dos perspectivas de lectura establecen, a su vez, vínculos con un debate más amplio sobre el impacto que las tecnologías tienen en muchos ámbitos de la vida humana y con la incidencia que desde hace tiempo han empezado a tener en la vida de la Iglesia.

**Palabras clave:** Iglesia; Misión; Cultura Digital; Sinodalidad.

\* Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), donde creó el Laboratorio Matrix, fue director del Centro Ático de tecnologías para las artes, la comunicación, la arquitectura y los diseños. Miembro de la International Study Commission on Media, Religion and Culture, asesor del DECOS (CELAM) y director de la reciente investigación sobre los medios nativos digitales informativos en América (2023-2024) de la Fundación Gabo de Periodismo y Google News Initiative.



# Borders, mission and the digital culture in the Church from the synodal perspective.

## Summary

The publication referring to digital culture in the text recently approved by the Synodal Assembly (2023) is a truly outstanding event. That is true for several reasons: first, because it addresses fundamental issues concerning the development of the digital culture which is part of the life of society and the context of the Church. This means that the reflections proposed are not something foreseen for the future, even near. They currently have an impact on institutional life, relationships and the daily existence of the various agents in society.

Furthermore, because they appear in the body of the synodal declaration in at least two core senses: first, the ideas set out in chapter 17 of the Report have a conceptual unity, a way of seeing the subject and therefore of defining its identity, and secondly, because they are contents that should not be read in isolation, but rather in connection with the variety of themes that make up the richness of the whole text.

These two interpretations, in turn, establish links with a broader debate on the impact that technologies have on many areas of human life in general as well as the impact that they have long since begun to have on the life of the Church.

**Keywords:** Church; Mission; Digital Culture; Synodality.



CELAM  
CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO

**E**scribo este artículo en el momento en que finalizo un mapa de los medios nativos digitales de esta región del mundo que se ha caracterizado, por una interesante historia de medios de comunicación con diversos nombres, como alternativos, populares, comunitarios o ciudadanos, pero también mineros, étnicos y barriales, vinculados muchos de ellos, con organizaciones sociales y eclesiales que han acompañado los complejos procesos sociales y culturales de la región. Una buena parte de las radios comunitarias de Colombia, como de otros países de Latinoamérica, han tenido unos nexos muy estrechos con la Iglesia del continente.

Muchos de ellos, siendo originalmente análogos han migrado hacia su conformación digital, que no es simplemente un proceso de reconversión técnica, sino un verdadero movimiento de reelaboración identitaria, de figuración simbólica y comunicativa, que los involucra de inmediato en una conversación que amplía sus posibilidades y también sus interrogantes.

Es una conversación que trasciende sus límites más conocidos y los lleva a fronteras que tienen que ver con nuevas formas colaborativas, estructuras reticulares que extienden sus posibilidades de conexión con otras personas y experiencias, plataformas en la que sus contenidos pueden verse de otra manera y que replantean los modos de creación y difusión del pasado.

Pero no son solo esas las fronteras con que se encuentran los nuevos medios nativos digitales. Hay otras aún más fuertes y controvertibles, como las que se refieren al tipo de lenguajes que están surgiendo en la sociedad, la transformación que generan en



las pautas conocidas de la vida cotidiana, el sentido de lo virtual, las tensiones entre la racionalidad y la emoción exacerbada por las redes sociales, la promoción de la instantaneidad y lo desechable a lo que se ha referido el Papa Francisco en varios de sus escritos y reflexiones.

Este nuevo equipamiento cultural está definido por lo menos, por ocho características: la portabilidad, que es la incorporación de los artefactos tanto al cuerpo, como a los ambientes y las funciones de las personas en los diferentes escenarios cotidianos; la conectividad, que entrelaza los diversos artefactos y sus funciones, la movilidad que hace que el mobiliario deje de ser fijo para acompañar los desplazamientos de las personas, la convergencia que concentra en un solo artefacto, numerosas funciones que antes existían individualmente, la multiplicidad, que se refiere al aumento de las opciones que tienen a la mano las personas para comunicarse, transmitir datos o acceder a bienes y servicios culturales, lo táctil, que le da una gran importancia a movimientos concentrados en la presión táctil y que permite la intervención directa de las personas sobre el tamaño de la letra y de las imágenes entre otras muchas posibilidades, lo audiovisual, que es la forma de comunicación que se privilegia en las relaciones entre los sujetos y el mobiliario digital, sobre todo a través de la fotografía, los videos, el cine y la televisión y el ámbito privado y doméstico, donde como dice Paul Virilio, se configura un nuevo sedentarismo domiciliar, que replantea el significado comunicativo de lo público.

Más adelante confirmaremos la significación de los medios nativos digitales en el contexto de la reflexión propuesta por el Sínodo.

## **LO DIGITAL EN CONVERSACIÓN CON OTRAS REFLEXIONES SINODALES**

Las relaciones de lo digital con las reflexiones sinodales son múltiples y fructíferas. Solo coloquemos algunos ejemplos: la sinodalidad, la participación de los jóvenes, el acceso de los pobres, la multiculturalidad y la formación.

La propia sinodalidad “como dinamismo de la tradición viva”<sup>1</sup>, es una fuente de oportunidades para la expresión del mundo digital, como lo es el llamado a la necesidad “de que la cultura sinodal se convierta en más intergeneracional, con espacios que permitan a los jóvenes hablar libremente con sus familias, con sus contemporáneos y con sus pastores, también a través de los canales digitales”.

Una gran parte de esta sinodalidad está hecha de la riqueza del encuentro personal y de la participación en comunidades de pertenencia y proximidad, pero también y cada vez más, de las relaciones virtuales que no reemplazan, aunque sin complementan la experiencia humana del encuentro directo, que aprovecha las nuevas formas de relación que median las tecnologías y que en su uso las humanizan a partir de la creatividad, los afectos y las solidaridades.

Es fundamental acrecentar los diálogos entre la cultura digital y otros dinamismos de la tradición viva, que a veces se aprecian más en las distancias que tienen, que en las cercanías que construyen. Hay una cantidad de estas proximidades que son ámbitos del pensamiento y la comprensión en nuestros días, como también focos de incertidumbres y de dudas. Ahí se incluyen desde el libro milenario hasta las escrituras transmediales, desde la argumentación racional y las trayectorias emocionales hasta el sentido de la solidaridad y la posibilidad de reconocimiento del otro en la web.

El texto sinodal se refiere permanentemente a los jóvenes. Y es lógico que lo haga. Todos los estudios de apropiación digital muestran el papel que tienen dentro de los usos de internet, su cercanía al tipo de sociedad que lo digital prefigura, los modos de relación que se establecen a través de blogs, chats, plataformas como Tik Tok o redes sociales y los sistemas de comunicación que el nuevo ecosistema les ha permitido construir como forma de identificación e integración generacional.

<sup>1</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023. 1 f.



Pero también las iniciativas que existen de reutilización creativa de los nuevos lenguajes —que por ejemplo se aplicaron durante la pandemia— y la incorporación de la digitalización a numerosas actividades de su vida cotidiana a través del auge del correo electrónico, el uso creciente del teléfono móvil o la generación de redes como formas de pertenencia e identidad.

También son frecuentes las discusiones sobre los riesgos que se han acentuado e inciden sobre el desarrollo de sus vidas. Los intentos de regulación que se están dando en los Estados Unidos y Europa les dedican atención especial a la niñez y los jóvenes y las propias corporaciones tecnológicas les dedican esfuerzos e inversiones a mecanismos para su protección.

Internet está cada vez más presente en la vida de los muchachos y de las familias. Si es verdad que tiene un gran potencial para mejorar nuestra vida, puede también causar daños y heridas, por ejemplo, a través del bullying, la desinformación, la explotación sexual y la dependencia<sup>2</sup>.

Es definitivo analizar estas interacciones con lo digital desde la investigación y el debate público, pero especialmente desde la voz y las experiencias de los jóvenes, para no repetir las visiones unilaterales que tuvo en el pasado la irrupción de medios de comunicación como la televisión y la tesis de la supuesta “pasividad” de los públicos.

## LOS POBRES EN LA CULTURA DIGITAL

Si los pobres son “los protagonistas del camino de la Iglesia”, se deben reconocer sus numerosas relaciones con la cultura digital, no solo porque cada vez les resulta más imprescindible acceder a sus derechos, como disfrutar de sus usos. Si bien, en los países más avanzados se han disminuido las brechas y se ha aumentado la conectividad y las posibilidades de acceso a diferentes dispositivos, en los países pobres estos aún son una tarea pendiente.

<sup>2</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023, 17 f.

## Como señala el Sínodo

El compromiso de la Iglesia debe llegar a las causas de la pobreza y de la exclusión. Esto comprende la acción para tutelar los derechos de los pobres y excluidos, y puede requerir la denuncia pública de las injusticias, sean perpetradas por individuos, gobiernos, empresas o estructuras de la sociedad. Es fundamental, por esto, escuchar sus instancias, sus puntos de vista, para poder prestarles la voz, usando sus palabras.

La tarea pendiente de lo digital en la relación con los pobres y la pobreza no está solo en el acceso igualitario a las tecnologías, sino especialmente en la democratización de sus usos y en una incorporación creativa a sus vidas.

Porque el nuevo ecosistema digital se ha convertido en otro lugar de la exclusión y la desigualdad, no solo porque la conectividad del pobre es mucho más baja que la de otros integrantes de la sociedad, sino por la imposición que tiene el entorno tecnológico sobre la vida corriente de muchas personas. Las asimilaciones que siempre han exigido las estructuras de las sociedades para sus integrantes han encontrado en las tecnologías un nuevo lugar social de la discriminación, porque el pobre o vive fuera de las nuevas reglas de la convivencia o porque esas reglas han entrado violentamente en su cotidianidad no pudiendo salirse fácilmente de ellas o manejarlas adecuadamente. Salirse termina siendo derivar hacia la exclusión.

Pero también es interesante explorar la presencia que lo digital tiene en la vida de los pobres. Hoy es muy difícil que una persona no tenga acceso al teléfono celular, que en unos pocos años se convirtió en un instrumento generalizado y que suele ofrecer la oportunidad de conexión a internet. Hay experiencias de integración de jóvenes en zonas muy pobres a través del celular, así como un uso relativamente constante del teléfono en los trabajos agrícolas, las tareas del cuidado y los oficios que en el pasado dependían muy poco del teléfono. Se ha incrementado notablemente la participación



de lo digital en los flujos de migrantes, en la participación de las mujeres, en la movilización social y en las prácticas de solidaridad con los más desfavorecidos.

## QUITARSE LAS SANDALIAS

Hay otros dos ámbitos en que la cultura digital se encuentra con temas relevantes de la reflexión sinodal: su diálogo en los nuevos contextos culturales y su incidencia en la formación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Los datos sobre la vida digital nos confirman un giro radical y definitivo: del ecosistema mediático del pasado se ha pasado al ecosistema digital<sup>3</sup>, una versión del llamado ecosistema comunicativo. Este giro tiene implicaciones económicas (transformación de la industria, nuevos nichos de rentabilidad económica, generación de empleo, necesidades de formación), políticas (desplazamiento paulatino del poder de los medios a un poder digital, necesidad de nuevas políticas para la promoción, por ejemplo, del sector de contenidos, discusiones sociales sobre los derechos de autor y propiedad intelectual en internet, tensiones entre software libre y software propietario, políticas comunicativas más allá de la conectividad, democracia y gobernanza digital, ciudadanía digitales), sociales (brecha digital, infocomunicados, diferencias de acceso y apropiación por sectores sociales, educación y nivel socio económico, tamaño de las ciudades, hándicap de la participación digital rural, relaciones de las NT con la educación) y culturales (culturas juveniles y nuevas tecnologías, relación de bienes y servicios culturales con NT, formas de la identidad y tecnologías, imaginarios, memoria y tecnologías).

Este giro no es solamente de las clases medias y altas, sino también de las populares, como se observa en los datos estadísticos

---

<sup>3</sup> El concepto de “ecosistema digital” apareció después de su invención en la biología y la ecología y fue adoptado por los estudios de la comunicación para referirse a un sistema de interacciones entre medios, redes, procesos y sujetos, que dan lugar a una compleja estructura de relaciones humanas, comunicativas y simbólicas.

diferenciados por estratos sociales en los estudios sobre el tema de diferentes países.

Uno de los aspectos más importantes en el documento es definir lo digital como un hecho cultural y a la vez señalar que las Iglesias viven en contextos cada vez más multiculturales y multirreligiosos, en los que es esencial el empeño por el diálogo entre religión y cultura, así como con los diferentes grupos que constituyen la sociedad.

Vivir la misión de la Iglesia en estos contextos requiere un estilo de presencia, servicio y anuncio que busca construir puentes, cultivar la comprensión recíproca y empeñarse en una evangelización que acompaña, escucha y aprende. En la Asamblea, ha salido varias veces la imagen del “quitarse las sandalias” para el encuentro con el otro, de igual a igual, como signo de humildad y de respeto a un espacio sagrado.

Las tecnologías no son simplemente instrumentos, sino fundamentalmente conformaciones culturales y a lo que asistimos, como lo confirma Alessandro Baricco en *The Game*, es a una verdadera revolución mental. Las posibilidades reales de convergencia tecno-lógica han aumentado: hoy es completamente normal escuchar música en teléfonos, ver películas y series de televisión en computador, comunicarse a distancia mediante tabletas, enviar y recibir mensajes escritos en celulares, crear y exponer fotografía y video en redes sociales. La convergencia ha fortalecido las relaciones entre el equipamiento y las industrias creativas y concentrado una buena parte del consumo cultural en los individuos y el espacio doméstico.

Lo que se está transformado no es simplemente la naturaleza del equipamiento cultural, sino las relaciones que las personas y los grupos humanos establecen con ese equipamiento, lo que hacen con él, los sentidos que se generan e intercambian, las prácticas que se fortalecen, desaparecen o emergen y hasta los imaginarios y valoraciones que los ciudadanos hacen de esta nueva estructura de relaciones humanas y sociales.



Las actividades sociales son las que dominan el panorama de la cultura digital, puesto que comunicarse, intercambiar e interactuar, son tres funciones sociales claves. Índices cercanos al 90% de las personas usa internet para actividades sociales como comunicarse, compartir fotos o interactuar a través del correo electrónico y un alto porcentaje usa internet para el entretenimiento.

Finalmente, entre las numerosas conexiones que ofrece el documento sinodal, esta la relación entre la formación y lo digital. El aislamiento pandémico fue una realidad contundente que demostró que, cerradas las puertas de la escuela, se abrían las ventanas de la interacción digital. Y si bien fueron muchas y razonables las críticas a este intercambio en el que se debilitaba el contacto directo, la experiencia del encuentro y el sentido de la comunidad, las tecnologías digitales vinieron a remplazar la clausura por las posibilidades de diálogo, interacción y aprendizaje.

Este es un tema de futuro para la Iglesia ante los cambios que se están viviendo en las nociones de territorio, encuentro y ambientes de aprendizaje y la necesidad de conocer y profundizar las alternativas creativas surgidas de muchos ámbitos de la Iglesia.

Los ámbitos en los que se declina la formación del Pueblo de Dios son muchos. Además de la formación teológica, está la relativa a una serie de tareas específicas: ejercicio de la corresponsabilidad, escucha, discernimiento, diálogo ecuménico e interreligioso, servicio a los pobres y cuidado de la Casa común, empeño como “misioneros digitales”, facilitación de los procesos de discernimiento y conversación en el Espíritu, construcción del consenso y resolución de conflictos. Una especial atención hay que dar a la formación catequética de niños y jóvenes, que debería suponer la participación activa de la comunidad<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023, p. 14 e.

## **LAS PROPUESTAS DE LA REFLEXIÓN SOBRE CULTURA DIGITAL EN EL CONTEXTO SINODAL**

La segunda lectura posible del desarrollo del tema digital en el Informe Sinodal, son los propios horizontes que abre el texto en el apartado 17.

La afirmación de que “la cultura digital representa un cambio fundamental en el modo en que concebimos la realidad y nos relacionamos con nosotros mismos, entre nosotros, con el ambiente que nos rodea e, incluso, con Dios”<sup>5</sup> es fundamental. En efecto, más que un nuevo ecosistema que reemplaza a otro, lo digital es un modo de conocimiento y una trama de relaciones y significados que se incorpora a los que la humanidad ha creado y ha utilizado por siglos.

Lo maravilloso es observar la complementariedad de estos modos de comprensión y de reconocimiento de lo otro, las tensiones que genera la afirmación de unos en determinados campos de la vida humana y la certeza de que su advenimiento no significa una tabula rasa de los que hasta ahora han participado activamente en la configuración del ser humano.

La cultura digital permite, por ejemplo, enormes posibilidades de organización de la memoria y sobre todo de su acceso a ella, ensanchando las posibilidades analíticas y la capacidad de aplicarlas a numerosas áreas de la vida humana; aumenta las oportunidades de construir redes y de intervenir en ellas, de un modo en que lo universal se enriquece; confronta las formas de lectura que afianzó la cultura letrada y abre otras maneras de llevarla a cabo, tal como señala Roger Chartier cuando escribe que:

Es una tensión comparable que caracteriza nuestros tiempos confrontados a los desafíos lanzados por una nueva forma de inscripción, comunicación y lectura de los textos.

<sup>5</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023, página 17 a.



La revolución digital de nuestro presente modifica todo a la vez, los soportes de la escritura, la técnica de su reproducción y diseminación, y las maneras de leer. Tal simultaneidad resulta inédita en la historia de la humanidad<sup>6</sup>.

Ni lo digital es simplemente instrumental ni su protagonismo es absoluto, así recientemente se haya aumentado el interés por el papel que empieza a tener la inteligencia artificial, a la que la UNESCO le ha dedicado un importante documento sobre sus implicaciones éticas<sup>7</sup>.

El texto del Sínodo nombra de diferente manera a lo digital: habla de cultura, que es posiblemente la acepción más comprehensiva e integral, de ambientes digitales, de nativos digitales, de iniciativas y presencia *on line*. Si bien existe familiaridad en este diccionario de lo digital, hay también especificidades. La idea de ambiente subraya los entornos específicos y diferenciados que viven las personas cuando entran a una plataforma, escriben correos, participa en un chat o realizan un encuentro virtual. Son experiencias distintas, con elementos que generan lugares y tareas específicas y capacidades diversas que se ponen en juego.

El ambiente digital modifica nuestros procesos de aprendizaje, la percepción del tiempo, del espacio, del cuerpo, de las relaciones interpersonales y nuestro entero modo de pensar<sup>8</sup>.

Se habla de los nativos digitales para referirse a las personas, que por su edad y conformación social, han crecido en el nuevo ecosistema digital, pero también a experiencias, grupos o instituciones que nunca fueron estrictamente análogos sino originalmente digitales, como son, por ejemplo, los medios nativos digitales informativos.

<sup>6</sup> Roger Chartier, Aprender a leer, leer para aprender.

<sup>7</sup> UNESCO, Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial, París, 2021.

<sup>8</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023, p. 17 a.

Las iniciativas *on line* enfatizan en la ubicación de las personas en los contextos y las condiciones de la relación digital, también llamada relación en línea.

## MISIÓN Y CULTURA DIGITAL EN LA IGLESIA

Un tema central en la reflexión sobre lo digital en el texto sinodal es todo lo que tiene que ver con la relación entre misión, iglesia y cultura digital.

Cuando se afirma que “la cultura digital no es tanto un área distinta de la misión, cuanto una dimensión crucial del testimonio de la Iglesia en la cultura contemporánea”<sup>9</sup>, se vence una dificultad inicial, pero se advierte una reflexión necesaria.

La dificultad inicial es la de suponer que lo digital nada tiene que ver con la misión en una Institución —la Iglesia—, profundamente marcada por la Palabra y la Escritura, de tal manera que lo virtual, lo visual, lo numérico o lo tecnológico, es advenedizo sino claramente separado de la tradición que ha conformado lo más vital de la experiencia eclesial.

Un aspecto fundamental de esta reflexión es la diferencia entre lo real y lo virtual, que estaría marcada por la distancia entre la palabra y la virtualidad.

¿Se puede experimentar la comunión en la red? ¿En que se diferencia la comunión en los ambientes digitales o en las iniciativas *on line* de la comunicación, de la presencialidad y los encuentros reales? ¿Qué significa la comunidad en la territorialidad física y simbólica de la parroquia y las comunidades virtuales, desterritorializadas?

La reflexión es acerca de la vinculación entre evangelización y misión y especialmente del camino que debe tomar dicha relación.

<sup>9</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023, p. 17 b.



El texto es claro en señalar que “los misioneros han partido siempre con Cristo hacia nuevas fronteras, precedidos y empujados por la acción del Espíritu. Hoy, nos toca acercarnos a la cultura actual en todos los espacios en los que las personas buscan sentido y amor, incluyendo los teléfonos celulares y las tablets”<sup>10</sup>.

Pero ¿cómo son esos nuevos acercamientos?

Una dimensión que encontré en el estudio sobre los medios nativos digitales latinos en los Estados Unidos (de próxima publicación) fue la unión de la experiencia de la migración con el encuentro y la conformación de comunidades<sup>11</sup>.

La idea de audiencia, que pertenecía al lenguaje del sistema mediático convencional, está siendo cuestionada. Del target y la población objetivo del pasado, se ha pasado a la idea de comunidades de proximidad.

Pero lo más interesante ha sido constatar que las migraciones, como acercamientos difíciles y conflictivos, esperanzadores y traumáticos, han generado medios nativos digitales que ya no componen sus agendas desde una voluntad autocrática y verticalista, sino desde la escucha activa que implica el conocimiento de los problemas que viven a diario los migrantes, la exploración de sus necesidades y la consulta de sus intereses y búsquedas.

En este sentido, lo digital se mueve rápidamente pero también vivencialmente hacia la comprensión del otro, y desde estas comprensiones busca ordenar el propio sentido de la comunicación, sus trayectorias vitales. Esto quizás explique el acercamiento del que habla el texto sinodal sobre lo digital, su más cálido papel.

Conecta Arizona, un medio nativo digital en Estados Unidos, afirma que:

<sup>10</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023, p. 17 b.

<sup>11</sup> “El Hormiguero. Los medios nativos digitales en América Latina”, Germán Rey (Coordinador), Cartagena: Fundación Gabo y Google News Initiative, 2023-2024.

su estrategia editorial se basa en la escucha activa. Son las inquietudes, comentarios y preocupaciones de la audiencia los que van marcando la agenda, así como la selección de temas y formatos. La escucha activa es nuestro corazón y late en WhatsApp. Nuestra misión es devolverle el diálogo al periodismo y no le tenemos miedo a las conversaciones difíciles. Nosotros vamos a donde nuestra comunidad está y no los hacemos venir a nosotros. Somos informales, pero informativos; gratuitos, con un buen sentido del humor y con un espacio seguro para combatir mitos y desinformación.

Los medios nativos digitales están cambiando los sentidos de la relación. La evangelización no niega de ningún modo el decir, pero impulsa activamente el encuentro con lo señalado por el texto sinodal: “No podemos evangelizar la cultura digital sin haberla comprendido antes”. Aunque no se trataría aquí de la tradicional comprensión necesaria a quien evangeliza, sino de la actitud realmente empática de quien dialoga.

La definición de misionero digital del texto es coherente con el salir hacia nuevas fronteras, porque eso es precisamente lo que ofrece un mundo que ya no está determinado por los confines de los territorios físicos, sino por los sentidos de las fronteras de la revolución mental que, según Alessandro Baricco, abren constantemente los horizontes digitales creados por mujeres y hombres. Horizontes que se expanden a la velocidad de las invenciones y que producen conmociones nuevas, como las que ha suscitado recientemente los primeros avances de la inteligencia artificial. Posibilidades de confrontar entre iguales es un programa que propone el Sínodo además “de una experiencia de crecimiento para aquellos con quienes nos comunicamos”.

## **LO QUE NOS DICEN LOS MEDIOS NATIVOS DIGITALES. ESCUCHAR DESDE SUS EXPERIENCIAS**

Es una gratificante coincidencia que esta reflexión del texto sinodal sobre lo digital se haya encontrado con la conclusión del estudio que he dirigido sobre los medios nativos digitales en



América. Pero ¿que nos indican esos medios digitales frente a la propuesta del Informe sinodal?

Lo primero es su enorme vitalidad y dinamismo. Una buena parte han surgido en los tres últimos años y una mayoría en los últimos cinco. Lo que indica que son un fenómeno reciente, que hay un deseo de informar que no cede en medio de la creciente producción de contenidos propiciada precisamente por el mundo digital y que ellos son una expresión clara de la diversidad, tanto de temas como de sujetos que los producen o a los que van dirigidos.

Muestran, por otra parte, que el paisaje mediático que conocíamos se tiende a transformar muy profundamente, mientras que se replantea la propia idea de información, sumergida en medio de una avalancha de mensajes —veraces y falsos— que se han tomado la cotidianeidad por el uso universal de los móviles y los computadores, principalmente.

Podríamos afirmar, siguiendo a Serge Gruzinski, que hay una batalla de las imágenes y de la información, mucho más poderosa y activa que la que él imaginó. Y que esta batalla se libra frente a los flujos informativos que pasan cada instante por Facebook, Instagram, X o Youtube.

Si se repasan las herramientas tecnológicas que utilizan a diario se puede hacer un inventario de los soportes que les permiten existir en la red, las métricas que les facilitan un conocimiento al instante de lo que está sucediendo con sus contenidos y de las estrategias de circulación que facilitan que sea posible un acceso amable e intuitivo a sus sitios web a través del teléfono, pero también de las pantallas de los ordenadores o de la televisión Smart.

Aquellos valores que durante décadas se constituyeron como las grandes referencias de un oficio —el periodismo—, que lo hacían confiable y aceptable están sido debatidos. No es poca cosa. Se trata nada menos que de grandes categorías como la verdad o la veracidad, la imparcialidad, la objetividad y los emergentes sentidos de la independencia y la equidad.

Las salas de redacción son pequeñas y se ha encontrado que una buena parte de sus creadoras son mujeres que se acercan con una perspectiva de género consciente y clara.

Su sostenibilidad es frágil y mientras muchos acuden a sus propios recursos económicos para su funcionamiento, son muy ágiles para diversificar su supervivencia a través de grants, donaciones, consultorías, suscripciones y membresías.

Muchas de ellos han abandonado la misión generalista de los medios convencionales, pero todos están preocupados por narrar y contar historias, enfatizando los derechos humanos, las relaciones con el medio ambiente, los problemas del calentamiento global, los problemas de género, las discriminaciones y exclusiones.

Es cierto, como lo indica el texto sinodal “que muchos jóvenes que aún buscan la belleza han abandonado los espacios físicos de la iglesia a los que intentamos invitarlos y se han quedado en los espacios *on line*”<sup>12</sup>. En estos espacios de los medios digitales, pueden encontrarse, firmes frente a la búsqueda de la belleza, pero sobre todo firmes ante la defensa de los ideales de lo humano. En uno de sus libros fundamentales Clifford Geertz decía que la cultura es “esa red de significados que merecen ser descifrados”.

En la escucha activa de estos medios, pero también en sus modos de comunicarse y encontrarse, en sus sentidos del juego, en lo que hacen con las tecnologías, se pueden percibir muchos motivos para descifrar los trazos que está dejando la cultura digital en nuestros países.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chartier, Roger. Aprender a leer, leer para aprender. Recuperado de <https://www.fge.es/lalectura/docs/chartier.pdf>

Rey, Germán (Coord.), “El Hormiguero. Los medios nativos digitales en América Latina”, Cartagena: Fundación Gabo y Google News Initiative, 2023-2024.

<sup>12</sup> Una iglesia sinodal en misión, Informe de Síntesis, Roma, 28 de octubre de 2023, p. 17 k.



Sínodo de los Obispos. Sínodo 2021-2024. Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis. Primera sesión (octubre de 2023). Recuperado de [https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly/synthesis/spanish/2023.10.28-ESP-Synthesis-Report\\_IMP.pdf](https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly/synthesis/spanish/2023.10.28-ESP-Synthesis-Report_IMP.pdf)

UNESCO, Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial, París, 2021. Recuperado de [unesdoc.unesco.org/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach\\_import\\_50daf52c-56dc-4375-ba1f-3574cd3d9b3f?\\_=381137spa.pdf&to=45&from=1](https://unesdoc.unesco.org/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_50daf52c-56dc-4375-ba1f-3574cd3d9b3f?_=381137spa.pdf&to=45&from=1)